

Octavo día. *Virgen de la abundancia*

Todo pasa, el tiempo se agota, la vida se va... discretamente va desapareciendo. Y al despertar, asustados del sueño de falsa eternidad en que vivimos, encontramos la presencia atenta de una virgen: "Haced lo que él os diga". Entonces, cuando parecía que las entrañas vacías de nuestro ser no podían dar de sí, encontramos que estaban llenas de un vino nuevo de alegría eterna.

Noveno día. *Compañera de la hora nona*

Con brazos de madre abrazas a tus hijos como un escapulario de intercesión continua. Ahora, para que seamos dignos del Reino donde fuimos alojados, y en la hora de nuestra muerte, cuando la fe y la esperanza se vistan de agonía, para que cerremos los ojos confiados a la misericordia siempre abierta de Dios.



**Novena
sui generis
a la Virgen del Carmen**

(A LAS CARMELITAS DE TORO)



Francisco García Martínez

Primer día. *Aurora de luz*

El cuerpo que no existe aún reclama preparar con tiempo un vestido que lo cubra. Y Dios pronuncia la luz como alba para sus criaturas. Luz virginal que aún no conoce el cuerpo que ha de envolver. Al fondo, aún por llegar, se vislumbra un cuerpo a su medida, una muchacha destinada a dar luz, vestida de luz por dentro, que al sentir su fecundidad despierta proclama: Tu luz, Señor, nos hace ver la luz”.

Segundo día. *Carmen, poema de vida*

Palabras dispersas que la humanidad escuchó sin saberlas ordenar en su sencillo ritmo y rima. Palabras que ahora se ordenan en un poema que las llama a reunirse, poema que comienza con un verbo ofrecido: “Hágase”; y se va haciendo rima y ritmo simple de amor sencillo, escondido, que deja expresar el misterio de Dios sin querer brillar al pronunciarlo.

Tercer día. *Mística de lo cotidiano*

Una mirada que se deja impregnar por cada escena de la vida. Ve y siente a la vez, Y deja que surjan las preguntas y los silencios. Guarda cada momento a la espera de que se revele su sustancia presentándolo como ofrenda que podrá comulgar luego llena de vida nueva. Guarda, aguarda en su corazón que es el mismo Dios

Cuarto día. *Soledad paciente*

No sabe dónde estás. Oye rumores que tan pronto alegran su corazón como lo entristecen. Y nadie puede

acompañarla en esa habitación maternal donde se agita el corazón. Dejar ser, sin retener, aceptar el desgarramiento del parto en su último dolor: Es su vida, su misión. Maternidad y soledad se reúnen y esperan juntas, en oración, que el parto sea fecundo.

Quinto día. *Aliento de Elías*

“Levántate, come, -dice María a Elías- que el camino es largo”. Lo escuchan los discípulos cuando han perdido el rumbo frente al peso del mal que desasosiega sus vidas. Ella ha visto arraigarse el desierto en su corazón cuando acompañaba la sed de su hijo, y lo ha visto luego convertirse en un vergel. “Este es mi Hijo, tomad y comed su carne -dice- y esperad que el silencio os susurre palabras de esperanza”.

Sexto día. *Madre y hermana*

Renuncias a coger, a extender la mano para apropiarte del fruto, aunque es muy tentador. Solo recoges la cosecha de tu seno y la ofreces a todos proclamando la grandeza del Señor como bendición de la mesa. Luego, siendo madre, te sientas en tu silla de hermana y aprendes con nosotros a hacer la voluntad del Hijo.

Séptimo día. *Profeta de los humildes*

Conoces el brazo de Dios que levanta a los humildes y te abrazas a él para que te lleve en sus alas “de generación en generación”. Y a todas revelas el mismo secreto: que no hay pequeñez, ni pobreza, ni anhelo que, entregado a él, quede sin colmar, “como prometió a nuestros padres” y selló en su Hijo.